

***Kautsky, Bernstein y Haase***  
**León Trotsky**  
**Octubre de 1915**

(Versión al castellano desde “Kautsky, Bernstein et Haase”, en L. Trotsky, *La guerre et la révolution*, Segundo Tomo, Editions Tête de Feuilles, París, 1974, páginas 34-36. Publicado en *Kievskaya Mysl*)

¿Qué quiere la oposición socialdemócrata alemana?

Ante todo, la ruina en toda la línea del bloque llamado nacional. La socialdemocracia no debe asumir ninguna responsabilidad, directa o indirecta, concerniente a la política imperialista del poder. De aquí se deduce: el voto contra los créditos militares, la lucha por el cese de la guerra, la propaganda entre las masas contra todo plan anexionista, el restablecimiento de la lucha económica y política. He ahí expuesto el esquema de la opinión opositora. Pero para ponerlo en práctica hay serias contradicciones.

Por encima de todo la oposición no está separada de la mayoría dirigente. Entre los socialpatriotas y los internacionalistas existe un agrupamiento muy importante, el “Centro”, que encabeza Kautsky. Se sabe que este última piensa que los socialistas “tienen razón” para unirse al gobierno, que no hay crisis de la [Segunda] Internacional, que después de la guerra se volverá a poner el convoy sobre los viejos railes, etc., etc. Esta posición no satisface en absoluto ni a la derecha ni a la izquierda. El ala moderada de los internacionalistas es cercana a Kautsky, en el sentido de que quiere salvar la unidad y la disciplina del partido. El ala izquierda, por el contrario, juzga las contradicciones como irreconciliables. Es cierto que esos elementos no piensan abandonar el partido. Dicen: “Eso significaría entregar nuestras más importantes posiciones sin combate. Pero nos mantendremos en las viejas organizaciones para combatir implacablemente la tendencia que reina actualmente en el seno del partido. En la hora en que se trata de la existencia de nuestro partido, no permitiremos que se nos cierre la boca por consideraciones de disciplina o de unidad de toda la organización...”

—¿Cómo considera usted la posición de Kautsky?

—La rechazamos categóricamente. En una época de responsabilidad él ha ejercido un papel que no le podemos perdonar. A principios de la guerra, “perdió los estribos” completamente. Capituló ante la presión de la derecha, de los oportunistas y de los nacionalistas, lo que desalentó completamente a la izquierda. Si el 2 o el 3 de agosto del último año Kautsky hubiese adoptado una posición firme, el ala izquierda habría votado inmediatamente contra los créditos militares, el voto del 4 de agosto no se habría producido y Liebknecht no se hubiera encontrado solo a consecuencia de ello. ¡Y ahora, Kautsky, Bernstein y Haase protestan contra las anexiones!; pero esta protesta tiene un carácter platónico: Kautsky no exige incluso ni la retirada de los socialistas del bloque gubernamental, y mientras que estos apoyen al poder, voten los créditos, etc., etc., cualquier protesta contra las anexiones, sin consecuencias políticas, no puede servir más que para tranquilizar conciencias.

El destino de Kautsky, como el de numerosos animadores de partidos, es, sin apelación, profundamente dramático. Fue el teórico de un marxismo intransigente. En 1890 combatió a Bernstein, teórico del reformismo. Pero la táctica del partido era una táctica de adaptación. El comportamiento político se mantuvo inmóvil durante décadas. La casta de los junker se mantenía sólidamente en el sillón tras los éxitos de Bismarck. La burguesía capituló por completo, pero económicamente se hizo mucho más poderosa. La masa trabajadora adoptó un régimen militar y policiaco. Se previa un conflicto

inevitable. Pero la política corriente del partido era posibilista. Bernstein quiso elevar ese posibilismo a la dignidad de principio. Kautsky anunciaba al final de cada uno de sus análisis la ineluctabilidad de los conflictos revolucionarios futuros. Pero la historia obliga a prepararse durante tanto tiempo y a esperar el momento de la crisis que, cuando ésta se produjo, Kautsky no tuvo conciencia y se extravió por completo. Yo pienso que se ha extraviado definitivamente. No se puede rechazar cuarenta años de un trabajo intelectual incesante bajo las condiciones del inmovilismo histórico. A los setenta años, el hombre no se renueva espiritualmente.

El destino de Bernstein presenta un interesante paralelismo con el de Kautsky. Era el teórico del oportunismo nacional. Pero todavía pertenece a la primera generación, ha vivido la época “heroica”, estuvo bajo la influencia directa de Engels. Es una cosa diferente a un cualquier David: gran hombre en los pequeños asuntos, pero privado de amplitud de miras en las cuestiones internacionales; todavía es demasiado pequeño para las dimensiones alemanas, se encuentra bien en el Ducado de Bade... Bernstein se espantó cuando se apercibió de en qué se había convertido su “escuela” en el momento de la crisis mundial. Ligado estrechamente a Inglaterra, donde él ha pasado largos años de emigración, Bernstein no tenía nada en común psicológicamente con los excesos anglófilos de los nacionales-oportunistas alemanes. Bernstein no podría permanecer ya mucho tiempo en compañía de los David, Legien, Schippel y Sudekum. Dio algunos pasos adelante, y Kautsky, asustado por lo áspero del conflicto en el partido, en el parlamento, en la nación, dio algunos pasos atrás y parecía que los dos viejos amigos, irreconciliables, se encontrarían a medio camino. Un tercero vino a unirse a ellos, Haase, primer presidente del partido, un hombre para el que reemplazar a Bebel era una carga demasiado pesada. En tanto que presidente del partido, Haase demostró muy pronto estar aplastado por el automatismo poderoso de la organización. El partido alemán, los sindicatos alemanes: un estado en el estado. Con la declaración de guerra, la burocracia, no habituada a cambios, temía no poder mantener intacto el funcionamiento del partido y se acercó instintivamente al poder. Haase, teniendo en cuenta su naturaleza, no podía encontrar en sí mismo evidentemente la fuerza y la decisión para no ceder a la corriente nacionalista y llamar a la opinión general del partido. Hacía sus reflexiones en el seno del partido, pero conservaba la apariencia de unidad de cara al mundo exterior; el 4 de agosto del último año, se vio en la obligación de dar a conocer una declaración con la que no estaba de acuerdo. Cuando los desarrollos posteriores lo espantaron no le quedó más que unir su desarraigo al de Kautsky y Bernstein. El trio atacó la política anexionista en una carta-manifiesto singular. El paso franqueado era digno de respeto, descargando un golpe indiscutible a la orientación progubernamental del partido, la autoridad de los firmantes llamó la atención de centenares de miles de trabajadores. Pero los autores del manifiesto se quedaron a medio camino y fueron incapaces de ir más lejos. El poder del partido ya no está en sus manos, he ahí porqué es hostil al imperialismo... Hay que sacar la conclusión que la historia llama al relevo a una generación nueva, más joven, que no carga en sus espaldas con el fardo de la tradición, de la rutina, de la costumbre y que, sólo ella, puede responder a la voz de la nueva época, una época de hierro y sangre, de tempestades y conmociones.

Edicions Internacionals Sedov  
Serie Trotsky inédito en internet y en castellano



[germinal\\_1917@yahoo.es](mailto:germinal_1917@yahoo.es)